

FUTURO DE LA CONCIENCIA NACIONAL

Por FERNANDO JUSTE FERNÁNDEZ
y JOAQUÍN PRATS DEL CAMPO

Introducción

En el presente trabajo se ha intentado definir y enmarcar el concepto de «conciencia nacional de defensa», así como los factores que la configuran, y los riesgos que la debilitan dentro de la sociedad actual, todo ello para tratar de obtener una perspectiva actualizada de este sentimiento de defensa en el marco de la sociedad española, como sociedad del mundo occidental.

Los resultados de este análisis, como vemos, no son realmente halagüeños, y, hasta ahora, se puede calificar como negativa la evolución que ha seguido en los últimos años, con una caída que puede considerarse más acentuada aún que en los países de nuestro entorno europeo.

Asimismo se ha intentado estudiar y analizar los sentimientos de la población española en relación con la Defensa nacional, no es ahora cuestión de volver sobre el mismo tema, pero, sin duda alguna, dichos sentimientos están influenciados por otros en cierto modo análogos, procedentes de lugares externos a nuestras fronteras. Existe en el Mundo una tendencia fuertemente pacifista, que se desarrolla en direcciones erróneas. La paz es un bien ansiado, sin duda alguna, pero la paz no se logra renunciando a la defensa; el eslogan (ya fuera de lugar) de «antes rojos que muertos», no es una frase de amantes de la paz, sino de cobardes o «pasotas». A este movimiento erróneo de los amantes de la paz, hay que

añadir los fuertes sentimientos antimilitares existentes, como errónea es la concepción del antimilitarismo.

El sentimiento antimilitar y pacifista de la sociedad actual española

Aunque en la seguridad de que repetimos conceptos ya expuestos en capítulos anteriores, no queremos dejar de señalar algunos que, por su importancia, nos interesa resaltar de nuevo.

El conocimiento de este sentimiento antimilitarista y pacifista se deriva del resultado de diversas encuestas, y de las noticias y comentarios de los medios de comunicación social, la primera pregunta que cabe hacerse es: ¿hasta qué punto son reales y verdaderos, tanto unos como otros? ¿Los porcentajes de objeción de conciencia son realmente significativos? ¿De estos objetores, cuántos tienen verdadera objeción de conciencia, y cuántos buscan por este camino librarse de una obligación que les resulta molesta por un defecto educacional? Otra pregunta que es fácil de contestar es: ¿es significativo el porcentaje de insumisos, desertores o prófugos?

En cuanto a las noticias y comentarios de los medios de comunicación, hemos de resaltar los producidos con ocasión de nuestra participación en la guerra del Golfo, así como los comentarios realizados por familiares e incluso los mismos marineros ¿No es cierto que se palpaba un rechazo total a la participación? La pregunta que cabe hacerse es: ¿era eso así, o la noticia se manipulaba evitando la referencia a aquellos, que lo aceptaban o incluso a veces hacían un alarde de patriotismo? Habrá quien diga: ¿y para qué se iba a hacer esto, qué interés puede existir en una cosa así?

La respuesta es fácil, intereses de mercado; es la noticia vendible, es el hombre que muerde al perro, es la moda del pacifismo a ultranza. Hay que dar por supuesto que no hay madre, esposa o novia que no lllore al ver a su ser más querido partir hacia un lugar en el que se cree, con fundamento, que hay grandes riesgos, pero esto es una cosa, y otra, el rechazo total y cerril a un sentimiento honrado de patriotismo y cumplimiento de un deber.

En un artículo titulado «Sobre la patria» firmado por Salustiano del Campo, y publicado el día 1 de abril del año en curso se dice:

«... la idea de patria se incluye entre los valores más entrañables, al ser uno de esos contados por los cuales los hombres han sacrificado y sacrifican sus vidas en actos llenos de sentido. Por eso, también, resulta más difícil de entender cada día en algunas sociedades, o al menos en algunos sectores dentro de ellas. El desafío principal no consiste en que se extienda el rechazo a la patria, sino en que se

confundan cosas que son distintas. Por ejemplo, actualmente los españoles piensan que en una sociedad avanzada el servicio militar tendría que ser profesional y voluntario, y, sin embargo, siguen colocando a la patria entre los grandes valores de su existencia, sin que en ello haya contradicción, puesto que el valor patria no es un valor para la guerra... Lo que sí requiere la postura mencionada, es la disposición a hacer el esfuerzo económico que exige de la colectividad un servicio militar obligatorio, al igual que un ejército profesional, y también el reconocimiento de que la Defensa nacional es irrenunciable y, por desgracia, sigue siendo necesaria...»

Los españoles hemos pues de estar concienciados de la necesidad absoluta de la Defensa nacional, y de lo que esto lleva consigo, es decir, defensa del territorio nacional y de los intereses españoles allí donde se encuentren, intereses que, como ya se ha dicho, pueden ser políticos o económicos, o bien ambos, ya que la economía y la política están muy estrechamente unidas y son completamente inseparables.

La frase acuñada por Ortega «yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella no me salvo yo» se ha convertido en una realidad, como dice Julián Marías que añade: «la circunstancia, aquello que me rodea, forma parte de mi realidad, y mi vida entera consiste en yo tengo que hacer algo con eso que está en torno mío, que condiciona, limita y a la vez me proporciona los recursos para hacerlo. Si mi entorno fuese otro, yo no sería quien soy, sino alguien distinto».

Este entorno, esta circunstancia, es hoy para los españoles distinta a otras épocas. Hoy existe una unión cada vez más estrecha con los países de Europa. La solidaridad internacional es un valor en alza, los intereses de los pueblos están cada vez más unidos, y en vez de crear antagonismos crean solidaridad. Por otra parte existe una dependencia, de materias primas energéticas y estratégicas, de los países industrializados, entre los que se encuentra España y el resto de las naciones europeas, que nos obliga a mantener abiertos esos mercados. Así como las circunstancias incluyen un sistema de vida basado en la democracia y la libertad, y que éstas se desarrollen en un Estado de derecho.

Últimas tendencias

Como decimos, vivimos en un mundo íntimamente relacionado, existe un *boom* de las comunicaciones de todo tipo, que hacen llegar a cualquier rincón del globo cualquier acontecimiento mundial que merezca la conside-

ración de noticia, el auge de la imagen nos hace vivir los actos más remotos con verdadera intensidad: la guerra del Golfo, la caída del comunismo, el resurgimiento de las nacionalidades, la desintegración de los Estados... etc. han sido y son acaecimientos, que estamos viviendo como si ocurriesen en nuestra calle, estando produciéndose a miles de kilómetros de nuestras casas.

Esta situación que vivimos, gracias a la transmisión instantánea de la imagen, hace que se puedan extender dentro de nuestra sociedad sentimientos, en cierto modo, análogos, como si fuera un virus que pudiese contagiarnos, siempre que en nuestra mente exista un caldo apropiado para su cultivo, o bien que haya alguien o algunos que se dediquen a cultivarlo, bien por la existencia de mentes trasnochadas o de intenciones inconfesables.

Como consecuencia de todo esto, existe una parte minoritaria de la población, pero muy ruidosa, y por tanto productora de «noticias», que al conocer con el detalle que da la imagen, sin llegar al verdadero fondo de la cuestión, determinados hechos, de dentro y más aún de fuera de nuestras fronteras, sacan consecuencias erróneas que les llevan, a su vez, a formar opiniones igualmente erróneas. Por ejemplo, los desmanes de las Fuerzas de Seguridad o Policiales pueden dar origen a un sentimiento antipolicía, del mismo modo que los desmanes en algunos ejércitos pueden originar sentimientos antimilitares y los desmanes de algunos políticos pueden conducir a un sentimiento anticlase política. Sin embargo, la policía es absolutamente necesaria para obtener una seguridad ciudadana; los ejércitos son el brazo armado de la Defensa nacional; y la clase política es absolutamente necesaria para mantener un verdadero Estado democrático, como lo son los jueces para lograr y mantener el Estado de derecho.

Para entender todo esto, es necesaria una verdadera educación que forme al ciudadano en el conocimiento pleno de sus deberes y sus derechos, hasta donde llega la libertad y como debe respetar la libertad de su conciudadano, y en la obligación de hacer patria con su trabajo diario, y ser patriota con su esfuerzo económico y su plena participación en todo lo que abarca la defensa de la patria, lo que sin duda exige un esfuerzo antisecesionista; ya el papa Pablo VI, en el año 1967, en la encíclica *Populorum Progreso*, advirtió contra el nacionalismo que «aisla a los pueblos contra lo que es un verdadero bien».

De modo análogo en la encíclica *Gaudium et Spes* nos llama a la solidaridad cuando dice que «los hombres amplíen sus mentes más allá de las fronteras de su propia nación y renuncien al egoísmo nacional». Esto último, con otras

o parecidas palabras, ha sido repetido hasta la saciedad por eminentes personalidades políticas de nuestro tiempo, pero así como existe una fuerza centrípeta en unos determinados niveles de la sociedad, está desarrollándose con intensidad una fuerza centrífuga que tiende a la separación y a la secesión. La primera es una fuerza racional, la segunda, hemos de decirlo, completamente irracional y egoísta.

Tendencias futuras

Los sentimientos de la población española en relación con la Defensa nacional son forzosamente consecuencia de: el sentimiento patriótico de la población; la toma de conciencia de la existencia de amenazas contra los intereses nacionales, y el sentimiento íntimo de que estos intereses nacionales son de interés para todos; y, por último, de la necesidad de contar con una Defensa nacional que proporcione una adecuada seguridad nacional.

Como consecuencia de la guerra del Golfo, se desató una fuerte tendencia patriótica que hizo que en la prensa, tanto nacional como internacional, apareciesen una serie de artículos dedicados a exaltar el patriotismo (el ABC de esas fechas, publicó un cuadernillo con el título de «El patriotismo un valor en alza»). Esta tendencia se ha visto reforzada en los últimos meses con la caída de los regímenes comunistas, en donde la población de estos países ha arriesgado sus vidas en pro de la libertad, cambiando sin dudar el eslogan de «antes muerto que rojo». Estas actuaciones se han visto reforzadas con motivo del fracasado golpe, que se produjo el pasado mes de agosto en la Unión Soviética.

Estas tendencias espontáneas han de verse reforzadas por la acción de los poderes públicos sobre la sociedad, principalmente actuando sobre los planes educativos de la Enseñanza Primaria y Secundaria, para formar verdaderos ciudadanos que sepan lo que es España, y su papel en el Mundo, con perfecto conocimiento de las leyes, sobre todo de la Constitución española, de sus derechos y deberes como ciudadanos de una nación democrática, de cuales son los intereses nacionales y, por último, que en sus corazones nazca una solidaridad nacional e internacional necesaria.

En la ya citada entrevista realizada al ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordoñez, con motivo de la guerra del Golfo, esta autoridad manifestaba:

«Hay valores muy importantes que interesa recuperar urgentemente, como es el valor de la solidaridad con los otros y con nosotros mismos; es decir, el concepto de patria, el saber que España no es una insignificancia en el Mundo, sino que tiene que cumplir su papel».

Si una personalidad de esta categoría, ministro del Gobierno, dice esto, reconoce:

- 1) Que los españoles han perdido, en gran medida, el concepto de patria y la virtud de ser solidarios.
- 2) Que éstos son valores en que es necesario recuperar.

Es, por lo tanto, preciso confiar en que se llevarán a cabo acciones para recuperar estos valores y, en consecuencia, podemos mirar hacia el futuro con optimismo, y pensar y desear que el sentimiento del pueblo español, en relación con la Defensa nacional, vaya aumentando en arraigo y que la conciencia ciudadana asimile todos los principios básicos que le den el verdadero sentido que ha de tener para ser considerada como conciencia nacional; dentro del ambiente que determine la situación internacional del momento, y teniendo en cuenta las exigencias que le impondrá la evolución de un mundo que cada vez tiende o debe tender, a ser más solidario.